

**E) EL DERECHO DE LIBERTAD RELIGIOSA**

**BEACH, Bert B., *Ambassador for Liberty. Building Bridges of Faith, Friendship and Freedom*, Review and Herald Publishing Association, Hagerstown 2012, 192 pp.**

*Ambassador for Liberty. Building Bridges of Faith, Friendship, and Freedom* es un volumen autobiográfico en el que su autor no sólo ha querido plasmar los principales acontecimientos de su vida, sino también recoger muy variados momentos de la lucha que él, y muchas otras personas, vienen desde hace años dedicando a la defensa de la libertad religiosa en todo el mundo. La larga serie de recepciones, visitas, reuniones y viajes que el autor ha llevado a cabo señalan el sentido que para él tiene el subtítulo de su libro: construir puentes para la difusión de la fe, la amistad y la libertad.

El libro está dividido en tres partes. En la primera, "BEING", que es la propiamente autobiográfica, narra su vida personal y su formación. La segunda, "DOING", analiza su vida de labor pública, distribuyendo y ordenando sus varios episodios al servicio de la causa que le ha servido siempre de norte. Y la tercera, "THINKING", es la parte que se centra de modo directo en la temática del factor religioso en la sociedad de hoy, exponiendo el cómo religión y fe han jugado en su existencia y en la difusión de los valores propios de la libertad y la espiritualidad en los más variados destinos.

Esta concreta ordenación en partes puede aparecer a primera vista como muy sistemática, pero en cierto modo no facilita la lectura y comprensión inmediata del volumen. Porque, al separar los acontecimientos de una vida en tres ámbitos, se pierde el orden cronológico y evolutivo de la misma, lo que obliga a estar siempre recordando y relacionando lo nuevo con lo ya leído, para intentar no perder de vista la sucesión de los hechos, lo que en alguna medida dificulta la comprensión global y la asimilación del contenido del libro.

Bert B. Beach nació en Gland, Suiza, en 1928, hijo de misioneros adventistas estadounidenses. Pasó su infancia en Europa viviendo y estudiando en ciudades como París y Berna, lo que le permitió dominar el francés y la lengua de su infancia, el alemán suizo. Idiomas a los que hay que añadir su inglés materno y el italiano que aprendería en Florencia. Su dominio de las lenguas le ha sido muy útil para desempeñarse en seis de los siete continentes al servicio de la religión y de la educación, así como para llegar a establecer excelentes relaciones entre la Iglesia Adventista y diversas otras confesiones; en no menor medida, le ha sido posible también relacionarse con dirigentes de los más diversos Estados y Organizaciones internacionales. Su labor ha dotado a la Iglesia Adventista de una gran presencia en muchos campos, y contribuido a su notable desarrollo universal en los últimos tiempos. Pero, por supuesto, no estamos hablando de una vida exclusivamente misionera a favor de un credo determinado; como veremos, las tareas de Beach desbordan en alto grado ese carácter.

Los primeros capítulos, dedicados a su infancia en Europa, nos muestran cómo su padre, Walter R. Beach, que desarrolló buena parte de su carrera en Europa como Presidente de la Conferencia Adventista Belga, la Unión Franco-Belga y la División Adventista de Europa del Sur, fue luego durante dos décadas Secretario General y Vice-Presidente de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día; ello puso a su hijo en contacto con los centros de dirección de la Iglesia, y le proporcionó una formación doctrinal y práctica que había de servirle notoriamente para el futuro desempeño de su personal labor de defensa de los valores supremos de la religión y de la libertad.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, que para el autor transcurrió mientras residía en su Suiza natal, se trasladó por fin a los Estados Unidos, donde se licenció en Letras en el Pacific Union College, realizando después un postgraduado en Standford y Berkeley, para obtener luego su grado doctoral en la Universidad de Paris.

Comienza entonces una etapa de su vida directamente dedicada a la enseñanza; mucho aprendió Beach de este trabajo de su juventud, puesto que una de las características más notables de su personalidad, como se demostrará a lo largo de todo el volumen, es su condición docente, su capacidad para exponer con claridad su pensamiento, su intensa atención a la difusión de sus ideas. Director en 1949 de un colegio en el Norte de California, fue pronto nombrado como Director del "Italian Junior College" en Florencia, al frente del cual se mantuvo hasta 1954. Y con esto nos ha ofrecido Beach una atrayente visión de su etapa formativa: aún no es el hombre que tanto luchará luego a favor de la fe, la amistad y la libertad, pero ya está en pie su personalidad, preparado para esa labor futura.

Los siguientes dos capítulos de la parte primera de la obra sirven de enlace con la segunda parte del libro: "DOING". En ellos dedica unas líneas a algunas de las personas que más le han marcado a lo largo de su vida y a las que admira, tanto personal como laboralmente, incluyendo desde amigos de la infancia hasta altos cargos en la jerarquía adventista, pasando por predicadores o colegas de trabajo. Y aún dedicará otras múltiples páginas del libro a mencionar -y presentar las tareas desarrollados por todos ellos- a infinidad de amigos y defensores de la libertad religiosa de todo el mundo. Cuyos empeños señala, de modo que a través de sus páginas es factible contactar con quienes más han significado en esta empresa en el mundo entero en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI.

La parte segunda del libro, dedicada a sus tareas profesionales, se inicia con su nombramiento como Director del Departamento de Educación de la División Adventista de Europa del Norte y África Occidental, donde trabajó hasta 1975. Es la parte más extensa de la obra, lo que no quiere decir que sea la más densa; está, en efecto, integrada por diecisiete breves capítulos -once integran la parte inicial y doce la tercera- en cada uno de los cuales narra una experiencia determinada de su vida de difusión de la libertad religiosa, así como del adventismo, en todo el mundo. Entre ellos, hay capítulos dedicados a su labor como observador en el Concilio Vaticano II, lo que le permitió un contacto muy fructífero con la Jerarquía católica y notable número de otras personalidades religiosas; sus visitas al África, y a diversos países conflictivos de Europa y la América española; sus audiencias papales, que dieron pie a un contacto hasta entonces desconocido entre el Adventismo y la San Sede al más alto nivel; sus relaciones interconfesionales con otras diversas confesiones en orden a la mutua y paralela tarea de promocionar en el mundo la libertad religiosa...

La última parte del libro, "THINKING", tiene un contenido en buena medida espiritual y en buena medida directamente apostólico. Y utilizamos esta palabra en un sentido muy elástico, como un modo de calificar las empresas en que se promueven en todo el mundo el respeto y la atención al factor religioso, la exposición y la defensa de la fe; y muy en concreto aquéllas que tratan directamente de hacer realidad el subtítulo del volumen: expandir la fe en un mundo que cada día avanza en el abismo de la pérdida de las creencias religiosas; promover el entendimiento y la amistad entre las confesiones, superando viejos odios y recelos, para poder llevar a cabo una eficaz colaboración en la que es hoy tarea común de todas ellas; y defender la libertad que constituye un tan preciado don que Dios concedió al hombre, como base de su dignidad. Y en este terreno son de notar las continuas referencias a la "International Religious Liberty Association",

la institución en que Bert B. Beach ha volcado una mayor suma de esfuerzos -ha ocupado en la misma diversos puestos directivos a lo largo del tiempo- para potenciar a nivel universal una doctrina sobre la libertad que es hoy un modelo excepcional en este terreno; algo que vienen a probar los numerosos documentos, publicaciones, congresos, comités de expertos, a cuyo través trabajan unidas muy numerosas personalidades de todas las confesiones y de todos los países, al servicio de la finalidad de la Asociación, tal como su propia denominación nos muestra.

Dada la necesaria y lógica frecuencia de alusiones a la Iglesia Adventista, a la que el autor pertenece, pensamos que hubiese sido de desear una más extensa atención a la misma en el sentido de exponer su historia, estructura y organización, puesto que muchos de los lectores del volumen muy probablemente carecerán de mayor información al respecto. El Adventismo no es el protagonista del libro, ni su autor se propone que lo sea: justamente la amplitud de la colaboración interreligiosa ocupa más bien ese papel. Pero al fin y al cabo del Adventismo procede y en él se mueve el autor, cuya personalidad conocería mejor el lector que obtuviese de la lectura un mejor conocimiento de esta Iglesia.

En todo caso, estamos ante un libro que no puede dejar de interesar a cuantos, desde una perspectiva amplia, se interesan hoy por la libertad religiosa. Beach no es un jurista; en todo caso, un buen historiador. Pero su esfuerzo intelectual se vuelca en mostrarnos una historia muy reciente: en este mundo pluricultural y secularizado ¿cómo se lucha, quien se esfuerza, qué personas y entidades trabajan, cómo se relacionan y aúnan esfuerzos las mismas entre sí, en defensa de una causa que a todos nos interesa? Esta recensión la firma un jurista y aparecerá en una revista jurídica, y ello se justifica toda vez que el Derecho no es tan sólo una estructura de organización. Los ordenamientos jurídicos ¿no tienen a su cargo la defensa también de la dignidad del ser humano, sobre la base de la idea de justicia que nace de la fe, no de la tiranía del Estado ni del capricho de la persona? Y en esa línea ha trabajado Bert Beach toda su vida, y con él cuantos se aúnan en la promoción del factor religioso en una sociedad libre. Éste es un libro que relata mil detalles de esa tarea; en ellos cabe descubrir cómo, con enorme empeño y con notable respeto a todo tipo de pensamiento, personas concretas trabajan en labores concretas al servicio del bien, tal como lo concebimos desde una perspectiva de fe y tal como tratamos de darle vida y contenido a través del reconocimiento de los derechos y de la defensa de las libertades.

MIGUEL BOZAL

**CONTRERAS, Francisco José, *Liberalismo, Catolicismo y Ley Natural*, Encuentro, Madrid, 2013, 351 pp.**

Dios es “liberal”, afirma Contreras (p. 35). Si se me permite, añadiría que quizá también sea católico, y me atrevería a sugerir que, con toda probabilidad, debe de ser iusnaturalista. Pero *Liberalismo, Catolicismo y Ley Natural* no es un libro sobre Dios. Tampoco es un libro sobre el hombre como un ser *en busca de sentido*, como fue definido por Frankl. Ni siquiera es un libro sobre nuestra capacidad de articular una organización social, jurídica y económica “decente”, esto es, acorde con las exigencias mínimas de la naturaleza humana. Pero Dios, el sentido de la vida y la idea de justicia son, desde mi punto de vista, los elementos esenciales que animan el libro de Francisco José Contreras, los elementos que están, como diría un fenomenólogo, “a su espalda”.